

LIBROS RECIENTES

PASADO Y PRESENTE DE LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (compiladores)
Cerec
Bogotá, 1986

“Colombia”, sostiene el historiador Gonzalo Sánchez, “ha sido un país de guerra endémica, permanente”. Y, en efecto, fenómenos de violencia, en sus más variadas manifestaciones, han sido la respuesta colombiana a numerosas coyunturas, algunas exclusivas de la política interna, pero las más de las veces compartidas con otras naciones del continente y del Tercer Mundo en general. Es una respuesta que, sin embargo, contrasta frecuentemente con una enorme capacidad de aguante, esbozándose una especie de fatalismo que hace de la pasividad o de la violencia réplicas indistintas a la desesperanza.

En *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda reunieron 17 ensayos sobre este tema complejo,

uno de los más obsesivamente estudiados durante las últimas dos décadas y sobre el cual restan aún incontables aspectos por explorar. Ocho colombianos y nueve extranjeros, historiadores o sociólogos especializados en la materia, exponen sus variadas y a veces contrarias teorías sobre la génesis de “la violencia” y sobre sus factores partidistas, políticos, económicos y sociales.

Ciertamente llaman la atención las múltiples caras de la violencia a lo largo de la historia nacional: guerras civiles que en el siglo XIX marcaron la traumática conformación del nuevo país en lo que David Bushnell llama “pequeñas pero interminables entregas”, conflictos menos formales pero similarmente sangrientos en las primeras décadas del siglo actual, la ambigua, sórdida y cerebral Violencia de los años 40 y 50, el bandolerismo social en que se convirtió la lucha partidista al perder su legitimidad política, combates revolucionarios antisistema con connotaciones internacionales, crímenes y delitos comunes cometidos en nombre de supuestas causas nobles, narcotráfico con todas sus implicaciones y, en fin,

IV TRIMESTRE 1986

una descomposición moral generalizada que ya no distingue ni partidos ni clases.

Largos debates han surgido en torno a si existe o no un hilo conductor que concatene por lo menos a algunas de las principales manifestaciones de la violencia colombiana. En la obra en cuestión, el francés Daniel Pécaut, en su ensayo "De las violencias a la Violencia", insiste en una unidad no desvirtuada por la gran diversidad de fenómenos, protagonistas y ubicaciones. Por su parte, el británico Malcolm Deas considera que, salvo nexos muy generales, la Violencia de los años 40 y 50 no tuvo antecedentes en la historia del país y critica ese "vicio profesional en los historiadores, un sentimentalismo que consiste en buscar lo viejo en lo nuevo". De otro lado, en lo que respecta a las guerras del siglo pasado, sospecha del "mito de la intensidad del conflicto", así fuese no más por falta de recursos: "un país pobre hace una guerra pobre". Y en ello coincide con el norteamericano Bushnell, quien considera que hubo, en el siglo XIX, mayor violencia en Estados Unidos que en Colombia.

Sobre la Guerra de los Mil Días y en particular sobre el recurso militar de la guerrilla utilizado principalmente por los liberales en ese cambio de siglo escribe el sociólogo Carlos Eduardo Jaramillo. A su vez, y partiendo de la segunda mitad del siglo pasado, la norteamericana Catherine LeGrand se refiere extensamente a la pugna entre colonos y futuros terratenientes en los predios baldíos y abandonados de la "frontera", buscándole a la violencia antecedentes agrarios. También con base en el agro, pero analizando específicamente el pilar de la economía nacional,

Charles Begquist encuentra en la particular estructura del sector cafetero una explicación al desarrollo histórico del movimiento obrero colombiano.

Con un enfoque más localista, las contribuciones de Meófilo Medina y de Carlos Miguel Ortiz apuntan a desentrañar las particularidades de la violencia en el Tolima y en Quindío, respectivamente. Lo referente al Ejército, actor esencial en los conflictos nacionales, corre en la obra a cargo del francés Pierre Gilhodés, quien hace una interpretación propia de las corrientes de pensamiento dentro de los altos círculos de las Fuerzas Armadas, basándose, en gran parte, en el contenido editorial de sus diversas revistas a lo largo de los años. Sobre el Ejército también escribe el chileno Ibán de Rementería, pero circunscribiendo el tema a una época más reciente y localizándolo en la región atormentada del Magdalena Medio, donde la falta de presencia jurisdiccional del Estado ha propiciado con frecuencia el surgimiento de fuerzas espontáneas y dudosas y la formación de alianzas improbables. El sociólogo chileno es, por lo demás, el único de los autores en referirse al papel de la mafia de la droga como nuevo poder social.

Herbert Braun analiza específicamente el episodio del 9 de abril de 1948, al cual no duda en señalar como detonante de la violencia por venir: al haber perdido Colombia, con la muerte de Gaitán, a "uno de los más grandes amantes del orden constitucional... la democracia se fue a la guerrilla, donde fue hábilmente dominada por políticos y militares".

La guerrilla revolucionaria moderna, sus orígenes, sus factores externos

e internos, las diferencias entre cada uno de los movimientos y el reciente proceso de pacificación, son los temas seleccionados por Eduardo Pizarro para su análisis, interés que comparte Hernando Gómez Buendía en su ensayo sobre la violencia contemporánea en Colombia desde un punto de vista liberal. Luego de una descripción somera de las agrupaciones rebeldes, Gómez Buendía plantea varias hipótesis sobre las transformaciones históricas y las proyecciones de la lucha guerrillera, e insiste en el imperativo de la apertura democrática como solución a la violencia política. "Al final", dice, "no hay modo más expedito de cerrar el paso a la oposición violenta que abrirle paso franco a la oposición pacífica".

El ensayo sobre "Modernización y desarrollo desigual de la intervención estatal entre 1914 y 1946" de Bernardo Tovar Zambrano, la "Historiografía del bandolerismo" de Eric Hobsbawm, la "Reflexión crítica sobre el libro *La Violencia en Colombia*" escrita por uno de sus autores, Germán Guzmán, más de veinte años después, y el análisis introductorio del propio Gonzalo Sánchez en donde hace un balance de los numerosos estudios sobre la violencia, completan los 17 temas del libro. Algunos de los ensayos fueron presentados durante el I Simposio Internacional sobre la Violencia, realizado en Bogotá en 1984. Otras contribuciones fueron escritas específicamente para la obra reseñada. Sin duda alguna, la variedad de ángulos analizados y el pluralismo en las opiniones expresadas convierten a *Pasado y presente de la violencia en Colombia* en un valioso aporte para quien quiera tratar de desentrañar las amargas complejidades de la violen-

cia, tan hondamente impresas en la conciencia nacional.

Angela García Rocha

LAS RELACIONES INTERNACIONALES COMO CIENCIA

Ekkehart Krippendorff
Fondo de Cultura Económica
México, 1986 (Primera edición en español)

Demostrar la necesidad de un enfoque de la política internacional que parta de un punto de vista y se sirva de una metodología científica es el objetivo central del presente estudio. Ello implica, a juicio del autor, concebir la ciencia, no sólo como la búsqueda sistemática de los vínculos entre causas y efectos, sino como el instrumento imprescindible para encontrar la solución a los problemas que atañen a la supervivencia misma de la sociedad.

Acorde con el planteamiento anterior, Krippendorff opina que sólo es posible analizar correctamente las relaciones internacionales si se miran en un plano histórico, debido a que cada sociedad y cada época presentan conflictos específicos, que necesariamente se encadenan en el decurso del tiempo. Por ello, cuando se analizan retrospectivamente las distintas sociedades, se conocen sus experiencias, estructuras y valores acumulados, y en esa medida se obtiene una mayor comprensión de la sociedad actual. Aparte de la historia, el autor considera que la economía y la política son también elementos fundamentales para una comprensión cabal del fenómeno de las relaciones internacionales.

¿Desde cuándo puede hablarse con propiedad de relaciones internacionales? A este interrogante se han dado dos respuestas, según Krippendorff. La primera señala que aquellas existen desde los inicios de la sociedad, cuando empezaron a presentarse los primeros conflictos tribales. La segunda, compartida por el autor, dice que en un sentido estricto, solo puede hablarse de relaciones internacionales a partir del momento en que aparecieron los conflictos mundiales, es decir, cuando la interdependencia de todos los países del globo adquirió su máxima expresión.

Si bien las condiciones generales que propiciaron el desarrollo de la política internacional como ciencia solo se dieron después de la primera conflagración mundial, que ocasionó el surgimiento de la conciencia general de crisis a nivel mundial, el avance científico de los dos siglos precedentes había permitido esclarecer ciertos elementos de las relaciones internacionales. En este respecto, el autor destaca la contribución de Adam Smith, quien fue el primero en interpretar los intereses comerciales del mundo como el elemento clave para la comprensión de los distintos desarrollos del sistema internacional.

Posteriormente, agrega Krippendorff, Lenin, en oposición decidida y abierta a la separación tajante entre los asuntos políticos y los económicos, pregonada por la mayor parte de los analistas de la política internacional a comienzos de siglo, explica la primera guerra mundial como un producto de la competencia económica entre las naciones más poderosas del orbe.

A juicio del autor, hay un elemento que tradicionalmente se ha considerado indispensable en el análisis de

las relaciones internacionales: el Estado. Puede decirse que éste ha sido el artífice por excelencia de la política internacional, así como el fundamento de sistemas de alianza, enfoques colectivos, intereses nacionales, equilibrio de poderes. Dice Krippendorff a continuación que asistimos a un mundo cuya división en estados proviene en su mayor parte del viejo colonialismo, que muchas veces en forma arbitraria separó entidades étnicas con ancestros comunes, lo que es causa permanente de choques y conflictos territoriales entre países.

Al abordar este último tema de manera histórica, el autor considera a Maquiavelo el primer gran teórico del Estado y la guerra modernos, quien además comprendió a fondo la conexión existente entre el poder militar, político y económico. De otro lado, opina que la guerra moderna, basada en la amplia movilización de un pueblo tras un supuesto ideal común, es un producto de las campañas napoleónicas.

Continuando con su análisis histórico, el autor señala que cuando Inglaterra ascendió a potencia mundial, gracias a su supremacía industrial y comercial, empezó a desarrollarse también la industria bélica como tal. Es un hecho que el imperio inglés se hallaba en estado de guerra más de la mitad del tiempo. Sin embargo, dice Krippendorff, fue solo a partir de las dos guerras mundiales y en especial de la última cuando se hizo evidente que para superar al enemigo era necesario minar la base de su producción industrial bélica.

En la época actual, signada por el empate nuclear entre las superpotencias, el armamentismo, más que implemento de guerra, se ha convertido en poderoso instrumento para contro-

lar la economía y la sociedad en general, sobre la base de una supuesta disuasión. De ahí, afirma el autor, que los países grandes no vean contradicción alguna entre el desarrollo de poderosísimas armas, capaces de acabar con el mundo, y el fomento de relaciones culturales, comerciales y diplomáticas entre sí.

Finalmente, habrá que señalar que este valioso análisis emprendido por Krippendorff en la obra estudiada pierde objetividad y seriedad al dedicar su última parte a la defensa irrestricta de la política exterior soviética, sobre cuyo carácter agresivo y colonialista durante el último cuarto de siglo no puede quedar a nadie la menor duda.

A pesar de la consideración anterior, este libro constituye un importante esfuerzo por sistematizar y darle rigor al estudio de la política internacional, materia que en nuestro medio se presta para tanto diletantismo y especulación.

Se producen en y *Consuelo Ahumada*

LECTURAS Y DICTADURAS Y DICTADORES Julio Labastida Martín del Campo Siglo XXI Editores México, 1986

El presente volumen está constituido por algunos de los trabajos presentados en el seminario organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, sobre las dictaduras y los dictadores en América Latina.

Ha sido profusa la literatura con relación a este tema. El ibérico Ramón del Valle-Inclán escribió hace muchos años una obra monumental que hablaba de las singularidades carnestoléndicas de un dictador. Era *Tirano Banderas*, un hombre de ficción que se acercaba torpemente a la realidad de cualquier país, con sus burdas excentricidades, con un rosario de extravagancias y actitudes tragicómicas y grotescas, que muchos años después empezaron a aparecer en la pluma magistral del cubano Alejo Carpentier en *El Recurso del Método*, en *El Otoño del Patriarca* de García Márquez, en *Yo el Supremo* del paraguayo Augusto Roa Bastos, en *El Papa Verde* del guatemalteco Miguel Ángel Asturias, y en *Oficio de Difuntos* del venezolano Arturo Uslar Pietri.

Muchos años después sería Alfredo Iriarte quien le daría rienda suelta a su humor real-imaginario, escribiendo *Bestiario Tropical*, también de reciente aparición. Precisamente de allí extraemos lo siguiente: "Fue un currutaco ostentoso, abigarrado y fanfarrón. Adoraba los bicornios ornados con plumas de avestruz y llegó a tener un centenar de ellos. Entre ternos civiles y uniformes sobrepasó los dos mil. Las corbatas eran más de diez mil y los zapatos cerca de quinientos pares. Las camisas nunca bajaron de veinte mil. Estas cifras dan el estafalario resultado de dos camisas y una corbata por cada día de su gobierno". Obviamente se refiere a Leonidas Trujillo, a quien pintara tan magistralmente García Márquez en su *Otoño*: "... en medio de los gritos de la muchedumbre que se concentró en la Plaza de Armas para glorificar al benemérito que puso en fuga al dragón del huracán...".

Pero toda esta capacidad para crear lo imaginario y convertirlo en realidad tenía ya una base de carne y hueso, nombre propio y zapatos nuevos. Rosas, en el sur del continente, estaba escribiendo la historia a las patadas: “Controvertida como ninguna en la de por sí controvertida historiografía argentina, la figura del Brigadier Juan Manuel Ortiz de Rosas no resulta más fácil de entender o captar desde la perspectiva trazada para este seminario¹ prácticamente inédita. Tanto más compleja la tarea cuanto esa perspectiva incluye la relación “héroe-historia” para explicar el régimen dictatorial”.

El doctor Francia en Paraguay estaba haciendo lo propio, por eso Roa Bastos le dedicó parte de su vida para inrustarse en el tiempo de este singular hombre. Gabriel García Moreno hacía brincar a todo el mundo en Ecuador. Porfirio Díaz le contó al mundo lo que él significaba desde su México del alma. Juan Vicente Gómez, con su hablado caraqueño, se sentaba en la aterciopelada presidencial a dictar toda clase de decretos, que derogaba con la rapidez del canto del gallo, y Getulio Vargas, en un portugués atravesado, también iba escribiendo la historia de Brasil a punta de ironías.

Todos estos personajes de la ficción y realidad van apareciendo uno a uno en *Dictaduras y Dictadores*. Este fenomenal libro —para utilizar un calificativo fuera de lo común— es una recopilación realizada por Julio Labastida Martín del Campo, de los principales trabajos presentados en el seminario antes mencionado. Hay un artículo de Alain Rouquié que es una reflexión y un replanteamiento del

concepto de dictadura. Waldo Ansaldi presenta el análisis de un caso específico: el de Juan Manuel de Rosas, descubriéndonos su personalidad y, a la vez, suministrando un análisis de las transformaciones económicas que tuvo Argentina en su época. Sergio Guerra Vilaboy, por su parte, revaloriza la figura, tan discutida, del Doctor Francia. El caso del dictador García Moreno es investigado por Enrique Ayala Mora con una visión que intenta ir más allá de la controversia confesional para proporcionar una caracterización de la época desde una perspectiva estructural.

Luis González se centra en el estudio de la dictadura porfirista: hace un ameno recorrido por la historiografía escrita en torno a Díaz, para después presentarlo como un gobernante que se mantuvo en el poder gracias a una política orientada al orden, la paz social y el progreso. Carrera Damas presenta un análisis del dictador venezolano Juan Vicente Gómez; su trabajo pretende mostrarlo como hombre, más que una relación histórica de la dictadura. El artículo de Mónica Hirst acerca de la era de Vargas se inscribe dentro del análisis político. Finalmente, Pablo González Casanova hace una tipificación de las dictaduras de América Latina a lo largo de su historia.

Concluimos afirmando que mediante esta obra los dictadores de ficción se convierten en verdaderos dictadores de carne y hueso.

Jorge Consuegra

¹ Seminario antes mencionado sobre dictaduras en América Latina, efectuado en la UNAM.